

Elogio al Académico Dr. Fuad Jarufe Mazzo

AN Dr. Carlos Bernedo Gutiérrez

Era la mirada de Don Fuad Jarufe Mazzo, límpida, apacible pero a la vez retadora, escrutadora e inteligente, con ella imponía su presencia, con aplomo pero sin arrogancia,

Nació un 22 de Junio de 1927 en la ciudad de Juliaca, Provincia de San Román, Departamento de Puno, en el hogar conformado por Don Nicolás Jarufe y la Sra. Regina Mazzo. Cursó sus estudios primarios en el Colegio Franciscano San Román de la misma ciudad y los secundarios, en el Colegio La Salle de la Ciudad de Arequipa.

Ingresa a la Universidad de San Agustín cursando los ciclos de premédicas, posteriormente viaja a Lima, para proseguir sus estudios en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Mayor de San Marcos, donde culmina los dos primeros años de la carrera.

A su llegada a la capital, el país se debatía entre tensos episodios dictatoriales y pseudo democráticos, y se cernía sobre los jóvenes estudiantes universitarios la amenaza inminente de arbitrarias deportaciones políticas. Esta situación lo obliga a abandonar el país, dirigiéndose al vecino país de Chile, donde pudo continuar su carrera en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, optando el título de Médico – Cirujano en 1956, para lo cual debió efectuar previamente un año de Servicio Rural en la Comuna de Constitución, de la provincia de Talca, VII Región Del Maule, Chile.

De regreso al Perú y a su natal Juliaca, es nombrado en 1957 Médico Titular de la Provincia de San Román, Laborando en el Hospital Carlos Monge Medrano, donde realiza una reconocida y fructífera labor en la práctica de una medicina integral, que ejercida con profundo sentido ético, abarcó la práctica clínica y quirúrgica, la de médico legista, y las de médico sanitarista, heredando en cierta forma, la misión del Epónimo Manuel Nuñez Butrón, recientemente fallecido y de quien se declaraba ferviente admirador. En esa temprana experiencia en el Perú serrano y mestizo, nacería su gran pasión por la Salud Pública, que más tarde tendría ocasión de perfeccionar y realizar.

En 1960 contrae matrimonio con la distinguida dama Irma Palao Arguedas, de cuya unión nacieron cuatro retoños a los que volcó siempre paternal cariño y especial ternura: Marieta, Marianela, Fernando y Claudia.

En el año 1962, se convocan a concurso plazas de médicos en el recientemente inaugurado Hospital General de Arequipa, que años después adoptaría su actual denominación de Hospital Regional Honorio Delgado Espinosa. El Dr. Jarufe gana la plaza de medico asistente del Departamento de Medicina. Poco tiempo después ingresa a laborar como docente en la Facultad de Medicina de la UNSA, desempeñando labores lectivas en los Departamentos de Medicina y Neuropsiquiatría, y de Salud Pública, iniciando así lo que sería una brillante trayectoria profesional y académica en la ciudad de Arequipa.

En el año 1964 viaja a la Ciudad de Santiago de Chile donde efectúa un ciclo de especialización en la rama de Nefrología en el Hospital San Juan de Dios, con el auspicio de la Facultad de Medicina de la Universidad

de Chile. A su retorno al Hospital General, asume las labores de esa especialidad, conjuntamente con el Dr. Freddy Revilla Benavides, realizando las primeras biopsias renales y diálisis peritoneales en Arequipa.

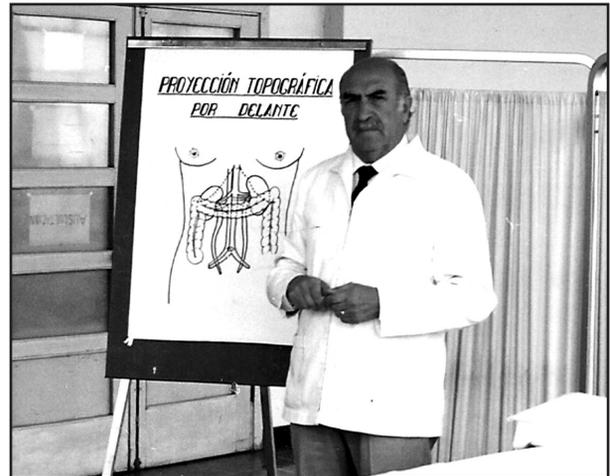
A lo largo de su trayectoria, profesional, académica y humana, cinceló una personalidad de cualidades que siempre lo distinguieron como un líder natural y transformador, que supo conjugar sus ideales visionarios y justicieros, con una cierta templanza y respeto por los demás; así, sus convicciones políticas e ideológicas, eran defendidas con pasión, pero con absoluta tolerancia y respeto por quienes no pensaban como él. Tenía el don de la persuasión y de conseguir que sus dirigidos elevaran su autoestima y sus expectativas acerca de la labor a realizar, consiguiendo así su total cooperación.

Prueba de ello son la efectiva labor realizada en la dirección y liderazgo de todas las instituciones le cupo conducir:

En el aspecto gremial e institucional:

- Presidente de Cuerpo Médico del Hospital Regional Honorio Delgado Espinosa
- Presidente de la Federación Médica del Perú – Filial Arequipa
- Decano del Consejo Regional V del Colegio Médico del Perú

En esta gestión, tuve la suerte de integrar su directorio y de ser testigo de su entrega y dedicación a los objetivos propuestos. Durante nuestra gestión se consiguió la adjudicación del terreno y el inicio de la construcción del actual local del Consejo Regional V.



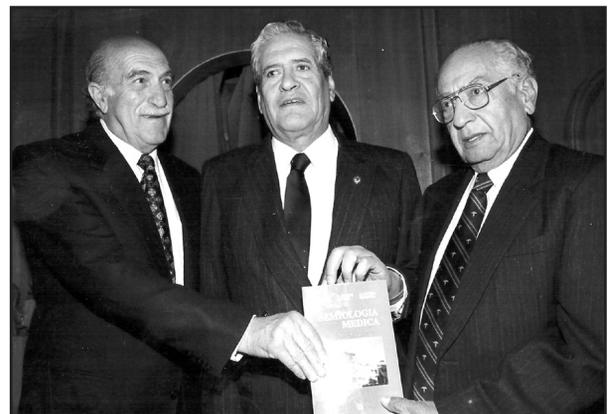
En el año 1970. Dictando clases de Nefrología en las aulas del Hospital Honorio Delgado

En el plano asistencial y de la Salud Pública:

- Jefe de Servicio de Medicina del Hospital Regional Honorio Delgado.
- Sub Director del Hospital Regional Honorio Delgado MINSA
- Delegado del Ministro De Salud en la Región (Arequipa – Moquegua- Tacna)
- Director de la Región de Salud (Arequipa-Moquegua-Tacna)

En la docencia universitaria

- Jefe de la Unidad de Nefrología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín
- Jefe del Departamento de Medicina y Neuropsiquiatría
- Miembro del Consejo de Facultad
- Miembro del Consejo Universitario de la UNSA.
- Presidente Fundador del Centro Cultural de la Facultad de Medicina
- En reconocimiento a su extraordinaria labor docente fue declarado Profesor Emérito de la UNSA.



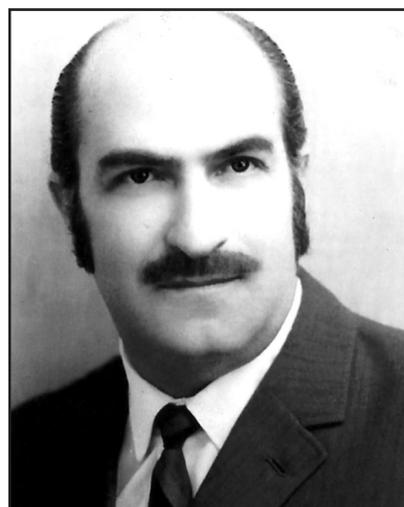
Fuad Jarufe, Guillermo Sanz y Julio Lopera.
El Trío de Oro de la UNSA

En proyección social

- Es elegido Presidente de la Liga Peruana de Lucha contra el Cáncer durante 3 periodos consecutivos, realizando una extraordinaria labor consiguiendo el apoyo de la empresa privada para modernizar dicha institución en su infraestructura, equipamiento y capacitación del personal.

En las sociedades científicas

- Presidente de la Sociedad Peruana de Medicina Interna - Filial Arequipa y miembro de las filiales Locales de la Sociedades Peruanas de Hipertensión Arterial, Nefrología y Climaterio.
- Presidente del Comité Institucional de Ética en Investigación, de la Sociedad Peruana de Medicina Interna.



1962 Médico Internista Asistente Del Departamento de Medicina y Psiquiatría del Hospital Regional Honorio Delgado Espinosa

En la creación intelectual y publicaciones: Autor y coautor de más de 100 trabajos de investigación científica y publicaciones, realizados durante sus 50 años de ejercicio profesional. Destacando los siguientes:

- Libro "Semiología médica": Escrito junto al Dr. Guillermo Sanz Málaga y Dr. Julio Lopera Quiroga y como coautores a médicos reconocidos de diferentes especialidades incluyendo a su hijo el Dr. Fernando Jarufe Palao quien redactó el capítulo de Semiología Ginecológica.
- Libro: "La Otra Cara de la Moneda" Obra en la cual realiza un análisis sociológico e histórico del drama del pueblo Árabe – Palestino y del conflicto Árabe – Israelí.
- Libro "Juliaca en el recuerdo" obra en la que narra experiencias de las familias nacionales y extranjeras que fundan y desarrollan dicha ciudad.
- Libro: "Y no lo volveré a ver" : obra que aún permanece inédita e inconclusa y que ahora por voluntad de su familia será concluido y publicado , texto en la que narra sus angustias en Chile y diversas circunstancias de su vida de estudiante , incluyendo también la imposibilidad de ver a su padre en su lecho de muerte a causa del destierro, situación que da nombre al libro.

En mayo del 2001 lo acomete súbitamente una cruel enfermedad, de la que había recibido ya algunas estocadas que él supo soportar estoicamente algunas y esquivar otras valientemente. Fallece 10 de junio de este año después de una dura batalla, en medio de la consternación e inconsolable dolor de sus familiares y amigos, que reciben la solidaridad y condolencia de multitud de personas que supieron de su inefable amor, y de tantas otras instituciones en las que dejó testimonio de su invaluable gestión y liderazgo.

Este es un escueto resumen de su biografía pero que solo nos acerca pálidamente a lo que fue realmente su personalidad, la que estaba dotada de un pensamiento claro libre y auténtico y que al expresarlo hacía gala de su incomparable buen humor, teniendo siempre la locuacidad y la agilidad verbal necesarias, para responder con ingenio a las pullas que le gastaba fraternalmente, su amigo de toda la vida el Dr. Guillermo Sanz; sentimientos de bondad solidaridad y empatía para con sus pacientes; lealtad a su raza, a su sangre y a los justos ideales del pueblo palestino; amor al terruño que lo vio nacer: Juliaca; culto a la amistad verdadera; actitudes de generoso desapego a lo material; acendrada fe en Dios y en la religión católica, demostrando siempre su consecuencia con la ética y los más elevados valores de la condición humana.

Sus más grandes amigos, Guillermo Sanz y Julio Lopera, sienten el dolor de su ausencia, dolor que ha empujado a la pluma de Don Guillermo a escribir estos reglones:

Fuad. Ya no podré llamarte ni buscarte entre los que quedamos. La muerte te cambió de sitio. Ahora estás dentro de nosotros mismos y es allí donde te seguiré llamando y buscando.

Escúchame. Déjame hablar. No me cierres la garganta. Hoy por la mañana vino Julio, tú sabes, nuestro querido hermano el Negro Lopera, para ir a tomar una taza de café donde siempre íbamos: la cafetería del portal. De tu asiento vacío comenzaron a salir los recuerdos y la falta que nos haces. Eran tantos, que daba la impresión que Julio y yo estábamos sobrando. Conversamos de los ayeres de nuestras vidas, de lo que seguimos reteniendo en la memoria, desde luego con los cambios de tiempo y ocupando otro espacio, producto de tu ausencia.

Recordamos tu enojo y dolor al referirnos las injusticias que estaba sufriendo el Pueblo Palestino, tú pueblo. De de tus vivencias en Juliaca donde naciste, de lo que hablaba y hacía tu padre. Los dos pueblos: Palestino y Peruano metidos en tu sangre, como si los dos pueblos fueran esencialmente uno. De allí esa doble nacionalidad: Palestino por sangre y peruano por nacimiento. En esa balanza se desarrolló tu vida. Conocimos de tus luces y agonías que encerrabas en tu alma. Conocimos los pasos difíciles que la vida profesional te exigió dar. Lo que fue fe y pasión, y lo que fue realidad y lo que fue sueño: Salud Pública y Servicio Único de salud. También de tu gran fe en Dios y en la existencia de otro mundo y de otra vida donde personalmente se le saluda a Dios. Nosotros esperábamos que en cualquier momento, a veces, sin motivo pero lleno de orgullo regresaras a tu padre y a Palestina sin artificios de brevedad y nosotros, sin tener razones válidas para interrumpirte. Conocimos tus sueños y tus vivencias que eluden a la muerte para quedarse en este mundo. Nuestro mundo. Donde los recuerdos trabajan con más libertad y se agrandan los afectos.

El negro Lopera me dice: No alcanzo a comprender lo que ha pasado. Le respondo: el destino es implacable. Si bien es cierto que no lo podemos cambiar, eso no nos impide recordar. Esa es la realidad en que nos hemos quedado.

El café y la conversación se fueron acabando. Sin embargo, en el fondo de la tasa encontramos algo que convertía los recuerdos en tristeza. Sí, por qué no decirlo. Tristeza. Mucha tristeza que se hizo más grande y se agravó cuando la quisimos disimular. Después todo fue silencio convertido en recuerdos. Mucho silencio.

A estas líneas, solo podría agregar yo, que haber sido su discípulo, luego su colega y finalmente su amigo, son honores que con mucho orgullo algunos podemos ostentar, orgullo que siempre estará teñido de la inmensa pena de su reciente desaparición.